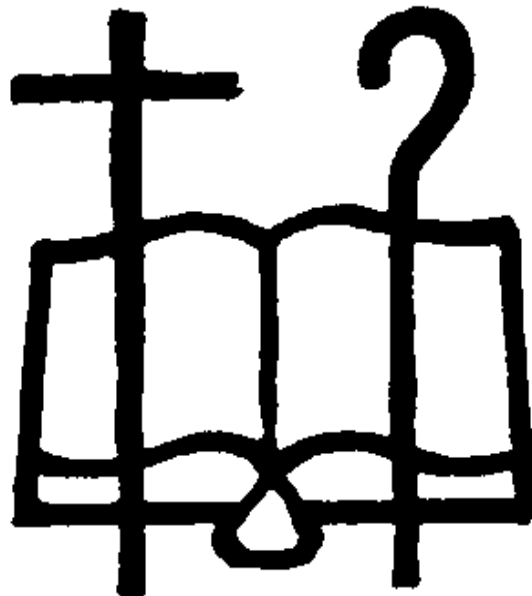


Criterios para la Elaboración y Evaluación de Textos Destinados a la Educación de la Fe



Presentación

En la conclusión del Año de la Eucaristía, tengo el placer de presentar a la Iglesia en Chile el documento "*Criterios para la Elaboración y Evaluación de Textos Destinados a la Educación de la Fe*", de la Comisión Nacional de Catequesis, aprobado por la 90ª Asamblea Plenaria de Obispos el 25 de Noviembre de 2005.

Tal como se dice en su Introducción, la elaboración de textos es una de las más importantes y delicadas tareas de la actividad eclesial, tanto por el número de textos de educación de la fe que circulan año tras año en nuestro país, como por su influjo en los destinatarios, para quienes este tipo de material, no pocas veces, se convierte en el único canal por el cual ellos toman contacto con nuestra fe católica.

El hecho de que la Conferencia Episcopal apruebe y ordene la publicación de este texto refleja el valor que tiene para los obispos el contar con criterios fundamentados y prácticos para elaborar y evaluar textos relativos a la educación de la fe. En efecto, ha crecido paulatinamente la convicción de que un buen texto de educación religiosa escolar o de catequesis, no debe responder sólo a exigencias de tipo teológicas, sino también pedagógicas, tal como lo indica la ciencia de la Catequética.

Estoy seguro de que este material orientará a muchos responsables, tanto en el ámbito parroquial como escolar, a elegir y/o elaborar los mejores textos para sus determinados destinatarios; del mismo modo, será una ayuda al servicio que los censores episcopales realizan con relativa frecuencia en todas las diócesis. En la medida que todos ellos tengan una guía que les ayude a optimizar el discernimiento, tanto mejor.

Finalmente expreso mis congratulaciones a la Comisión Nacional de Catequesis, que se ha esmerado por ofrecer a toda la Iglesia en Chile

este documento orientador. Pido al Señor Jesús que estos criterios produzcan el fruto esperado por la Iglesia.

+ Miguel Caviedes M.
Obispo de Los Ángeles
Presidente Comisión Nacional de Catequesis

Santiago, Noviembre de 2005

Introducción

La publicación de las *Orientaciones para la Catequesis en Chile*¹ es una de las estrategias que nuestros pastores han realizado en vistas a la renovación de la catequesis en nuestro país en el inicio del nuevo siglo. En su calidad de autorizado referente orientador, este documento esboza de un modo sencillo e integral qué se entiende por catequesis hoy, qué tareas específicas implica y de qué modo esta bella tarea confiada por el Señor se concreta en los diferentes contextos.

Dentro de las múltiples tareas explícitas e implícitas inherentes a esta actividad eclesial, la elaboración de textos es una de las más importantes y delicadas, tanto por el número de textos de educación de la fe que circulan año tras año en nuestro país (piénsese, por ejemplo, en la gran cantidad de textos escolares y en los de Catequesis Familiar), así como por su influjo en los destinatarios, para quienes los textos se convierten, a veces, en el único canal por el cual ellos toman contacto y se hacen una idea de la Iglesia y de la fe cristiana.

En este sentido, en las mismas *Orientaciones* los obispos llaman la atención respecto a la necesaria calidad que debe tener un instrumento como éste. En efecto, por un lado, al mirar los desafíos que actualmente presenta la catequesis, se indica: “*Los textos catequísticos, en general, no consideran suficientemente los siguientes criterios: la dimensión ecuménica, la celebrativa y la testimonial; la inculturación y la consideración de los distintos ambientes socio-culturales; y los aspectos pedagógicos. Con frecuencia, la evaluación diocesana para otorgar el imprimatur no*

¹ COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, *Orientaciones para la Catequesis en Chile*, CECH, 2003. Este documento será citado en adelante “OCCh”, seguido del número del párrafo. En el caso de citar alguna “Línea operativa” que acompaña cada capítulo, se indicará la página, luego el número de la línea operativa (LO) y, eventualmente, el número de la concreción sugerida en el texto (c).

toma en cuenta estos criterios”²; por otro lado, se pide de todo texto catequístico que “*tenga buenas bases doctrinales y pedagógicas*”; seguidamente se sugiere “*que cumpla con la aprobación eclesiástica*”³.

En esta línea operativa, como se puede apreciar, aparecen implícitas dos preguntas:

1. ¿Qué se entiende por un texto con buena base doctrinal y pedagógica? Es decir, ¿cómo un autor deberá unir lo doctrinal y lo pedagógico, para que su texto sea un instrumento oportuno para educar la fe?

2. ¿En qué deben fijarse los responsables del ámbito educativo y/o catequético (entre ellos los censores eclesiásticos) para evaluar un texto de educación religiosa?

Sabemos que no es fácil elaborar un texto catequístico. Por lo tanto, para aportar y no para obstaculizar este servicio, ofrecemos a continuación algunos criterios orientadores⁴, pensando especialmente en los equipos de redacción de los diferentes tipos de textos catequísticos, en quienes tienen la alta responsabilidad de aprobar canónicamente su publicación y dan el *imprimatur* (censores diocesanos), y en quienes tienen la delicada tarea de discernir respecto a la adopción de ellos (como los vicarios y los encargados de pastoral escolar).

A nombre de la Comisión Nacional de Catequesis, agradezco el aporte del Sr. Javier Díaz T., redactor principal de este documento, y a ustedes hermanos y hermanas lectores les hago llegar mi fraternal

² OCCh 31n.

³ OCCh, p. 118, LO 5. Para el caso específico de la EREC, cf., *Ibíd.*, p. 110, LO 3, c2.

⁴ Antecedentes para este texto han sido los documentos CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, **Criterios para el Análisis y Dictaminación de Libros y Materiales Catequéticos** (1992) y Enrique GARCÍA A., Criterios de Confección y Evaluación de materiales para educar la fe, en *Noticia* nº 36, 1988, p. 32,

saludo, esperando que desde esta base común, fundamentada principalmente en las *Orientaciones para la Catequesis en Chile*, cada uno de ustedes madure nuevos criterios, optimizados al fragor de la experiencia y de la reflexión.

P. José Carraro B.
Director

Santiago de Chile, noviembre de 2005.

I. Criterios Generales⁵

En un primer momento, es necesario considerar los siguientes indicadores, previo al análisis del aspecto de contenidos y de métodos.

1. El primer criterio marca una gran originalidad frente a lo que son otros textos del ámbito eclesial. Todo texto que se quiera elaborar con el fin de ser usado para educar la fe de los cristianos, tiene que cumplir con los estándares tanto en su aspecto doctrinal como en su aspecto pedagógico. Dicho de otro modo, es insuficiente que un texto no contenga errores doctrinales para que se considere adecuado para educar la fe, sino que también debe estar en sintonía con los principios pedagógicos que hoy propone la Iglesia. Esto implica que, en términos generales, un texto catequístico debe estar en fiel sintonía con lo que la Iglesia Universal indica tanto en cada una de las cuatro partes del *Catecismo de la Iglesia Católica* como en el *Directorio General para la Catequesis*⁶.

2. La programación de los textos se debe acomodar, tanto en sus temarios como su espíritu, a los *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios* que la Iglesia, a través del Área de Educación y la Comisión Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Chile haya indicado para cada proceso⁷.

3. Desde el punto de vista de los fines y en el caso de la Educación Religiosa Escolar, hay que revisar si, según lo exijan los progresivos niveles, los objetivos se orientan a relacionar el mensaje cristiano, tal como lo propone el Magisterio, con la cultura que los alumnos reciben a través de los diferentes sectores

⁵ Se aplican en gran parte, pero no totalmente, a la Educación Religiosa Escolar Católica.

⁶ OCCh, p. 118, LO 5, c1.

⁷ Los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Religiosa Escolar Católica han sido elaborados por el Área de Educación de la CECH y aprobados por el Ministerio de Educación; aquellos de los procesos sacramentales están en estudio por parte de la Comisión Nacional de Catequesis hasta el momento de elaboración del presente texto.

y sub-sectores de aprendizaje y la vida de los alumnos; todo en vistas a consolidar una síntesis entre fe, cultura y vida⁸.

En el caso de las catequesis sacramentales y otras, hay que revisar si se propende a cumplir las tareas propias de la catequesis, a saber⁹:

- La presentación de los elementos centrales de la fe cristiana,
- La iniciación de los destinatarios en la liturgia y la oración,
- La progresiva incorporación del cristiano a la vida comunitaria, y
- La iniciación a la misión de la Iglesia.

4. Con frecuencia se proyectan planes amplios y cíclicos: temarios, por ejemplo, para la Catequesis Familiar o para alguna etapa escolar, como el Primer Ciclo Básico (NB1 y NB2), cuya elaboración se va haciendo paulatina y fragmentariamente. En estos casos, antes de emitir un juicio informado, conviene esperar a que los textos que se analizan desarrollen un ciclo formativo completo.

5. En línea con los objetivos que tiene el proceso de evangelización, del cual la catequesis forma parte, o como signo de prudente previsión en el caso que estos textos se usen en un contexto donde las etapas evangelizadoras anteriores no estén implementadas, hay que procurar que los primeros encuentros o la primera unidad, contengan un momento de “anuncio” de Cristo vivo, con fuerza kerigmática.

6. Si es verdad que la gran noticia que propone el cristianismo es que en Cristo se ha hecho manifiesto que Dios ama al hombre, entonces hay que poner atención a que “el clima” redaccional de los textos sea acogedor y propositivo, como alegre propuesta de

⁸ Cf. OCCh 173.

⁹ Cf. OCCh 60.

vida plena¹⁰, al estilo sencillo y directo que utilizaba el Señor Jesús.

7. Uso de la Biblia

Para el uso de la Biblia, “*principal documento que la Iglesia tiene para educar la fe de los cristianos*”¹¹, un buen texto que ayude a educar la fe estará en sintonía con los siguientes criterios:

7.1. Procura que la Biblia inspire realmente el desarrollo de los diversos temas, sin que los textos bíblicos se reduzcan a ser sólo un medio para apoyar la exposición de la doctrina, o sólo para consulta y estudio¹².

7.2. Se evitará una indiscriminada acumulación de textos bíblicos. Para esto, es necesaria una cuidada selección de los pasajes y textos que sean verdaderamente fundamentales para la interpretación y comprensión del mensaje cristiano de cada encuentro.

7.3. Puesto que el educador de la fe transmite la fe de la Iglesia, la presentación del mensaje bíblico se tiene que hacer de acuerdo con la lectura hecha por la Tradición viva de la Iglesia¹³. Hay que evitar, por tanto, que el sentido de los datos bíblicos que se ofrecen se base en una interpretación personal o en teorías controvertidas o reprobables.

7.4. En un buen texto se vinculan de modo evidente los mensajes del Primer Testamento y los del Nuevo Testamento, quedando en evidencia la unidad que existe entre ambos: el misterio de Cristo anunciado en el Primero y cumplido en el Nuevo.

¹⁰ Cf. OCCh p.34, LO 4, c1.

¹¹ OCCh 84.

¹² Cf. OCCh p. 93, LO 1, c2.

¹³ Cf. DV, 11.

7.5. Cercano al criterio anterior, hay que cuidar que hechos y personajes del Antiguo o Primer Testamento no queden encerrados en una sola explicación a sus características propias, sino que deben ser vinculados al misterio del Señor Jesús. Del mismo modo, hay que señalar cómo la novedad del Nuevo Testamento (hechos y personajes) se enraíza en la experiencia histórica y espiritual previa del Pueblo de Israel.

7.6. Hay que superar la escasa o nula presentación de ciertos tipos de textos bíblicos referidos al Primer Testamento, con el fin de valorar la experiencia religiosa fundante de Israel y captar la variada riqueza que se esconde en textos desconocidos para la mayoría de los cristianos (por ejemplo, los Salmos, profetas menores, libros sapienciales)¹⁴.

7.7 En pro de un adecuado conocimiento bíblico, se debe evitar el recurso a textos fuera del canon (por ejemplo, evangelios apócrifos), así como a ciertas devociones populares sin base teológica o histórico-cultural.

7.8 Es muy importante resaltar la dimensión profética de la palabra bíblica, aquella que permite un anuncio de la presencia o una denuncia de la ausencia de Dios en la vida cotidiana personal y social de los cristianos, que, precisamente, motive el cambio personal y la transformación social¹⁵. Para esto, es particularmente recomendada la invitación a conocer y practicar la *Lectio Divina*¹⁶.

7.9 Las citas bíblicas que se propongan en el texto mismo deben basarse en Biblias aprobadas por el Obispo, aunque, para ciertos destinatarios, puede ser recomendable proponer cuidadas paráfrasis.

¹⁴ Cf. OCCh p. 34, LO 3, c1.

¹⁵ Cf. OCCh p. 86, LO 3.

¹⁶ Cf. OCCh 14.

8. Expresiones de la Tradición viva de la Iglesia

8.1. Es muy valioso si se incluyen testimonios de los Santos Padres, sobre todo en materiales dirigidos a formadores (profesores y catequistas) o para la educación de la fe de jóvenes y adultos. Más que el número de citas importa la selección de algunas más representativas y expresivas, de manera que ayuden a los catequizandos a comprobar cómo la fe ha sido profundizada progresivamente en la Tradición de la Iglesia y a tomar conciencia de que ellos mismos participan hoy en la corriente viva de esa Tradición.

8.2. Con la misma finalidad, especialmente para la catequesis de niños y adolescentes, es recomendable incorporar en los textos citas y testimonios de la vida de los santos y beatos chilenos, incluyendo fundadores de las congregaciones presentes en nuestro país (Don Bosco, santa Luisa de Marillac, san Ignacio, san Juan Bautista de La Salle, etc.).

8.3 Al presentar a personajes y hechos de la Historia de la Iglesia, se deben situar en su propio contexto, siendo fieles a la verdad, sin caer en críticas infundadas, visiones idílicas o triunfalismos.

8.4. Es recomendable introducir también textos de sabios, profetas y mártires contemporáneos, evitando autores doctrinalmente dudosos o conflictivos que, aun cuando se citen junto a otros autores doctrinalmente válidos, difícilmente pueden suscitar en los destinatarios la adhesión eclesial y sí, por el contrario, causarles desconcierto, dudas y confusión.

8.5. De modo similar, un buen texto recoge algunas expresiones de la confesión de fe de la Iglesia (Símbolos o Credos) y textos mayores del Magisterio: textos de Concilios Ecuménicos y

enseñanzas oficiales de la Iglesia, en especial de los Papas, de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, de las Orientaciones Pastorales de la CECH y del Obispo de la Iglesia local. En igualdad de condiciones, hay que escoger los textos más expresivos.

8.6. Por razón de su vigencia actual, se debe conceder atención privilegiada a los documentos del Concilio Vaticano II y, entre ellos, a las cuatro Constituciones: *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia; *Dei Verbum*, sobre la divina revelación; *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, y *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual. Para elaborar adecuados resúmenes de lo visto en las unidades puede recurrirse especialmente al *Catecismo de la Iglesia Católica* como seguro referente universal.

8.7. Es importante que la transmisión del lenguaje básico de la fe recoja las diversas formas del lenguaje de la Biblia y de la Tradición: el relato de los acontecimientos salvadores, la confesión de fe, la doxología, el himno, la bendición, la acción de gracias, la súplica, la promesa, el mandamiento, la exhortación, las fórmulas de alianza, las fórmulas y proposiciones asertivas que describen o definen conceptos y realidades de fe, etc.

II. Contenidos Doctrinales

A continuación, se señalan algunos criterios respecto al mensaje cristiano presentado en los textos destinados a educación de la fe que, en los momentos actuales, han de tenerse especialmente presentes al elaborar y dictaminar tales subsidios. Este análisis se presenta a partir de lo que se han llamado “enfoques transversales”¹⁷, aspectos diversos que le dan coherencia y

¹⁷ Cf. OCCh 92 e *ibid.*, p. 71, LO 2.

organicidad a toda entrega de contenidos en la catequesis, como en este caso por medio de textos.

La Dimensión Cristocéntrica

1. Un buen texto destaca la centralidad de la persona de Cristo y su invitación a la conversión y el seguimiento en los diversos contenidos, sean estos bíblicos, eclesiales, humanos o cósmicos.

2. Acorde a su condición de subsidio, un texto se piensa como medio para el encuentro personal de sus usuarios con el Señor Jesús, despertando el amor y la fe en Él. Todos sus elementos constitutivos (contenidos y actividades) se orientan a ese primerísimo fin¹⁸.

3. Cercano al criterio anterior, hay que resaltar la óptica de la comunicación personal en la presentación de los contenidos, privilegiando los aspectos personalizantes y relacionales de las realidades cristianas, de modo que estas no aparezcan como “cosas” o “hechos” abstractos. Por ejemplo, la moral cristiana es vida en seguimiento de Jesús, más que ciertas normas; el Cielo es una Fiesta Eterna, en la casa del Padre, en compañía de Jesús y todos los hermanos, más que una “visión beatífica”; los sacramentos son encuentros personales con el Señor que libera y salva, más que ritos externos. Lo mismo puede decirse de la gracia, los sacramentos, el pecado, etc.

4. Fiel a la confesión eclesial de que Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios, en todo texto catequístico se debe cuidar el equilibrio en la presentación de las dos naturalezas del Señor, destacando su divinidad, su preexistencia eterna, el ser “de la misma naturaleza que el Padre”, así como señalando el preciso

¹⁸ Cf. *Ibid.*, nº 66 b.

contexto histórico y socio-político en que llevó a cabo su vida y obra.

5. Jesús ha revelado que el Dios uno y verdadero es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por ello, es muy importante que el cristocentrismo que tienen los textos de educación de la fe lleven al corazón del misterio trinitario y a contemplar la infinita riqueza que brota de él. No existe un Cristo independiente del Padre y del Espíritu Santo¹⁹.

6. Es necesario comprobar si los instrumentos catequísticos profesan y expresan con equilibrio el misterio de la Santísima Trinidad, exponiendo este misterio en sí mismo, sin reducirlo únicamente a la manifestación de las divinas Personas en los acontecimientos de la historia de la salvación; y ofreciendo fórmulas trinitarias, conectadas a la revelación del misterio de Dios en la historia.

7. Se tiene que enseñar que los hombres tienen capacidad para rastrear y aun conocer algo de Dios, principio y fin de su vida y de todas las cosas, a través de las obras de la creación, de acontecimientos cruciales de la vida humana, de la voz de su conciencia y del anhelo de felicidad y fraternidad que sienten en su corazón.

8. En el respeto por aquella manifestación indirecta que el Señor ha tenido ante diferentes culturas, se debe poner atención el modo de referirse a las otras tradiciones religiosas no cristianas y a las culturas indígenas. Es importante resaltar todo aquello de bueno y en sintonía con el Evangelio, sin dejar de señalar sus vacíos e incompatibilidades²⁰.

9. En los textos debe quedar claro que la Revelación, más que enunciados doctrinales, tiene que ver con la libre comunicación

¹⁹ Cf. OCCh nº 66 c.

²⁰ Cf. OCCh p.35, LO 5, c3.

personal que el Señor hizo a la humanidad para sellar una Alianza con ella²¹.

Dimensión antropológica

1. En los textos que educan la fe se recomienda que se invite a las personas a abrir los ojos a su existencia, en toda su anchura y profundidad, ayudándoles a percibir su dimensión trascendente en cada aspecto de ella, destacando que solo en Jesús, el Señor, existe la posibilidad de encontrar una vida llena de sentido, la plenitud de la propia realización y de la felicidad.

2. Se sugiere optar por la inductividad²², de modo que los textos faciliten la iluminación e interpretación, con la Palabra de Dios, de la vida personal y la historia humana, para descubrir en ellas la presencia o ausencia de Dios. Por lo tanto, la realidad humana (su psicología, su vida socio-cultural, etc.) no hay que considerarla como algo añadido para sólo despertar interés o como algo secundario frente al dato teológico.

3. En el ámbito moral, hay que proponer de modo explícito las exigencias de la «vida nueva» que ofrece el Señor Jesús, las exigencias morales personales postuladas por el Evangelio y sus implicaciones históricas.

4. Es altamente recomendable exponer con precisión cuestiones fundamentales de la vida cristiana en seguimiento del Señor, que ayuden a formarse una conciencia recta: el fin último del hombre, la verdad, la libertad, la responsabilidad, las normas morales, la conciencia, la distinción entre los pecados, las relaciones entre opción fundamental, actitudes y actos morales, etc.

²¹ Cf. OCCh p.34, LO 1.

²² Cf. OCCh p. 86, LO 2.

5. Siendo que la ética cristiana mantiene una continuidad real que va desde las normas morales inscritas en el corazón del hombre hasta los imperativos más radicales de la vida cristiana, el texto iluminará respecto al carácter unitario de ella.

6. Hay que verificar que, al exponer la moral sexual y la moral social, se siga la doctrina de nuestros obispos chilenos evidenciada en diversos documentos de los últimos años.

7. Un aspecto central que debe evidenciar un texto de educación de la fe es su afán por inculturar el mensaje cristiano. Por ello, hay que considerar si su redacción, imágenes, signos, etc., están en relación con la edad, el contexto geográfico, la mentalidad, etc., de los destinatarios²³.

8. Porque no existen culturas “huérfanas de Dios”, un texto debe reconocer la presencia de Dios en los valores de las distintas culturas, en todo lo que ellas muestren de bello y positivo²⁴, sin dejar de señalar, cuando sea oportuno, sus vacíos y deficiencias, hasta las eventuales características antievangélicas que presenten.

9. En este contexto, se debe valorar todo esfuerzo por elaborar reexpresiones inéditas del mensaje evangélico en relación a la cultura de los destinatarios, con el fin de que ellos, en su idioma, según sus códigos específicos de comprensión, reconozcan a Jesús como su Señor, cuidando que tales propuestas no desvirtúen el mensaje evangélico tal como es transmitido y cuidado por el Magisterio²⁵.

Dimensión comunitaria-social

²³ Cf. OCCh p. 110, LO 2, c2.

²⁴ Cf. OCCh 80a.

²⁵ Cf. OCCh 80c.

1. En la presentación de la identidad de la Iglesia hay que procurar el necesario equilibrio entre el misterio de comunión que la constituye, y la fragilidad de sus miembros, sujetos al error y al pecado. El descuido en este punto conduce, a veces, a una irreal descripción de la Iglesia, como impecable y pura, lejana a la evidencia cotidiana; y, otras veces, a quedar fijados en los pecados, defectos y errores de los miembros de la Iglesia, sin percibir la acción salvadora del Espíritu que la anima y que, principalmente por ella, vivifica al mundo.

2. Un buen texto de educación de la fe subraya la dignidad común que tienen todos los miembros de la Iglesia por su condición de bautizados. Aún no se asume, parece, el modelo de “comunión y participación” de Puebla, o el de “casa y escuela de comunión” de Juan Pablo II, insistiéndose en un modelo piramidal jerárquico.

3. Es muy importante que se presente con claridad la especificidad de las distintas vocaciones que se dan en nuestra Iglesia, el modo distintivo de vida de cada una de ellas y cómo, en su originalidad, responden a la invitación común de amar y servir.

4. Como parte de su identidad, un texto de educación de la fe procurará fortalecer en sus destinatarios la pertenencia eclesial y motivará a la participación activa en una comunidad cristiana (parroquia, colegio, movimiento, comunidad de base, etc.).

5. Además, fortalecerá el diálogo con la familia, el aprecio por la Piedad Popular y, en el caso que el texto sea para niños o jóvenes, procurará el nexo con la Educación Religiosa Escolar Católica que eventualmente reciben en sus instituciones escolares.

6. Puesto que la educación de la fe debe llevar a la formación en la vida fraterna y comunitaria, hay que promover a través de los textos la comunión y la participación de los cristianos, el

ejercicio de una sana corrección fraterna y la motivación mutua entre los miembros de la comunidad eclesial, la corresponsabilidad y la colaboración con los pastores. En esta misma línea, particular aporte se debe hacer al ecumenismo, por medio de la valoración honesta de la experiencia religiosa de los hermanos cristianos no católicos²⁶.

7. Además, si los autores de estos textos son fieles a la dimensión social de la pastoral, formarán en una mirada apreciadora de todo lo verdadero, noble y bello que exista en el mundo, una mirada que, sin embargo, sea crítica y profética, capaz de denunciar lo que es expresión de egoísmo y pecado. En efecto, se debe insistir en una actitud prudentemente insatisfecha en tanto la Iglesia tenga el Reino de Dios como modelo y criterio de juicio para las diversas iniciativas que surjan en las culturas particulares²⁷.

Dimensión espiritual

1. Un texto actualizado de educación de la fe destacará el lugar decisivo del Espíritu Santo en la vida del cristiano, en la vida de la Iglesia y en el caminar de la Humanidad. Por ejemplo, debe quedar en evidencia su acción en la encarnación, muerte y resurrección del Señor Jesús; en la constitución y misión de la Iglesia; en la remisión de los pecados; en los acontecimientos escatológicos y en los signos de los tiempos²⁸.

2. Hay que ser muy claros en afirmar que el Espíritu no es una fuerza impersonal, un puro símbolo de la vida nueva de los creyentes; más bien, es imprescindible que se exprese con claridad que el Espíritu Santo es una de las tres Personas divinas, “Señor y

²⁶ Cf. OCCh 68b.

²⁷ Cf. OCCh 68c.

²⁸ Cf. OCCh 69a.

Dador de Vida”, digno de recibir la misma adoración y gloria que el Padre y el Hijo.

3. Un buen texto especificará la distinción personal del Espíritu Santo respecto al Padre y al Hijo en la unidad del Dios vivo. Para ello, puede destacarse que el Nuevo Testamento muestra que el Espíritu da testimonio de Jesús, hace profundizar a los creyentes sus hechos y palabras, asiste a los discípulos, ordena, prohíbe, consuela, alienta, conforta y ora por nosotros; es decir, aparece como sujeto agente de determinadas acciones.

4. Puesto que la catequesis exige un ambiente de oración y contemplación, es bueno que se propongan momentos o indicaciones para que a los catequizandos se les eduque en la oración, que sean dóciles a las mociones del Espíritu Santo, para que se formen en el silencio y la meditación cristiana, en el discernimiento, en una sana ascética, apelando a los innumerables maestros espirituales, que el Señor ha suscitado en la Iglesia a lo largo de estos dos milenios²⁹.

5. La catequesis en el Espíritu lleva a una propuesta dicha con autoridad, libre, valiente, creativa. Por ello, donde sea oportuno, móvase a los catequizandos a que proclamen el Evangelio con seguridad, orgullo y hasta con audacia, sin temor a los cánones y opiniones del mundo³⁰.

Dimensión Celebrativa

1. Se debe procurar que los textos estén en sintonía con el Año litúrgico, por medio del cual los cristianos reviven en el hoy de su existencia los acontecimientos fundamentales de la historia de la salvación anunciados por la catequesis.

²⁹ Cf. OCCh 69c.d.

³⁰ Cf. OCCh 69e.

2. Por otro lado, un buen texto tendría que educar para el sentido comunitario, la captación del significado de los signos y símbolos, y el valor de la participación en la alabanza universal que se realiza por medio de la Liturgia de las Horas, ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica, una de las tareas específicas de la educación de la fe.

3. Cuando se hable de la Eucaristía, hay que esforzarse en conjugar tanto su aspecto sacrificial como su aspecto festivo. En esta línea, hay que invitar a participar en ella el Día del Señor, y a prolongar en la vida cotidiana del resto de la semana, las mismas actitudes que los cristianos vivimos en la celebración eucarística.

4. Un buen texto de educación religiosa le reconoce a la liturgia el lugar decisivo que tiene en la transmisión de la fe. Por tal razón, conviene que aparezcan textos de los Rituales de sacramentos, de la *Liturgia de las Horas*, del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) y, sobre todo, del Misal, especialmente trozos seleccionados de las Plegarias Eucarísticas.

Dimensión escatológica

1. Un aspecto central de nuestra fe comúnmente olvidado es el referente a las cuestiones escatológicas: muerte, juicio, infierno y gloria. Cuando se tratan, o bien se presentan sin la necesaria actualización teológica, o bien se proponen de una manera desvaída o imprecisa³¹.

2. Hay que evitar que la acción creadora de Dios se proponga como un mero principio filosófico abstracto o sólo según la visión parcial del Primer Testamento. Por el contrario, la profesión cristiana de la creación, basada en la novedad del Nuevo Testamento, asegura que la realidad, en todas y cada una de sus

³¹ Cf. OCCh p.57, LO 4, c2.

dimensiones, se sostiene en el Señor Jesús Resucitado, por quien todo fue hecho.

3. La educación de la fe, aunque infunde esperanza y transmite certezas, no pretende alienar al hombre para que se desentienda de los desafíos de este mundo y de estos tiempos. Los cristianos, junto a la humanidad, participamos de la búsqueda continua de respuestas y soluciones, anclados sí en la fe en el Resucitado. Por ello, es recomendable agregar dosificadamente en los textos la incertidumbre y la oscuridad, en temas donde la fe invita a la búsqueda³².

4. A veces, se habla del infierno como de una simple llamada de alerta que Jesús hizo en su predicación con vistas a la conversión. Parece tratarse, pues, de una mera posibilidad. Se tiene que afirmar, en cambio, que el hombre es suficientemente libre como para negarse hasta el final al perdón y al amor salvador del Señor.

5. Hay que poner atención para que la esperanza escatológica alimente expresamente el compromiso temporal por la construcción del Reino, evitando así la justificada crítica de muchos hacia algunas visiones pseudo-cristianas que encuentran en la fe un camino de evasión a la fraternidad humana, especialmente urgente con los más desposeídos.

III. ASPECTOS PEDAGÓGICOS

Como se dijo al inicio, es insuficiente que un texto no tenga observaciones doctrinales (a su ortodoxia) para poder considerarse un buen material para la educación de la fe. Éste es un asunto más exigente en sus requerimientos, pues es más delicado. Por tal razón, es necesario considerar también

³² Cf. OCCh 71b.

criterios relativos al aspecto pedagógico de los textos, tan centrales como los teológicos.

1. Hay que considerar seriamente la diagramación, la tipografía e ilustración de estos materiales educativos. El diseño gráfico, la calidad del papel que se usa, los colores, el tipo de letra, etc., es un asunto no menor en manos de los destinatarios, pues aportan orden y belleza al mensaje que se les presenta. Ignorar estos aspectos, es rebajar el nivel de incidencia al mensaje.

2. Puesto que ya no se puede sugerir un solo esquema educativo, igual para todos, es altamente recomendable que se ofrezcan diversas indicaciones a los catequistas o profesores de Religión para concretar modelos diferenciados de procesos, según el lugar y/o destinatarios con quien se utilice³³.

3. Del mismo modo, se debe manifestar en los textos un proceso evangelizador, es decir, que se vea que responde a un itinerario constituido por etapas, coherentes entre sí, que lleven a sus destinatarios a una conversión permanente y a una asimilación progresiva del Evangelio³⁴.

4. Con el fin de portar a la inculturación del Evangelio, es de suma importancia que las imágenes, los datos, las experiencias, las dinámicas, etc., manifiesten el sello chileno y, en lo posible, de la región donde viven los destinatarios, de modo que se facilite la comprensión de que el Señor Jesús sigue llamando a cada uno en su propio contexto vital.

5. Si el gran fin de la educación de la fe es llevar al destinatario a la intimidad con el Señor, es necesario revisar si los textos superan la habitual presentación intelectual, para integrar también armónicamente objetivos afectivos y operacionales de la

³³ Cf. OCCh 46.

³⁴ Cf. OCCh 47.

fe, de modo que la entrega al Señor del catequizando o alumno sea íntegra, nunca parcial.

6. Como parte de una actitud de búsqueda honesta de la verdad, esbozo y signo de la Verdad plena revelada en Cristo, la educación de la fe se presenta como ambiente propicio para educar al diálogo. Por ello, en las diversas actividades que se propongan y en el modo de desarrollo de los contenidos, invítese al ejercicio de actitudes tales como la tolerancia, la escucha, la comprensión, la respetuosa confrontación de perspectivas, la superación de prejuicios, la capacidad de pedir perdón, etc.

7. Como principio que brota de la pedagogía divina, estos textos deben manifestar un alto respeto por los catequizandos que los usen. En la presentación de los contenidos, en el modo de redactar las instrucciones para las actividades, debe revelarse la cercanía y la fraternidad de los autores hacia los catequizandos.

8. Puesto que uno de los principales aportes actuales de las ciencias pedagógicas es subrayar la importancia del así llamado “aprendizaje significativo”, se tienen que presentar los contenidos en consonancia con los conocimientos previos de los destinatarios, haciendo referencia a sus esperadas inquietudes y deseos, proponiendo también algunas actividades para que los educadores puedan sondear estos y otros aspectos previos desde los mismos destinatarios³⁵.

9. Para enriquecer la presentación de los contenidos, los textos en cuestión deben ser ejemplo de creatividad, de ingenio y variedad. Por ello, es altamente recomendable que los textos no se centren en actividades de sólo leer y responder preguntas, sino que inviten al trabajo reflexivo personal y grupal, a técnicas de expresión corporal, a elaborar afiches, a crear esquemas, a utilizar

³⁵ Cf. OCCh 112.

dosificadamente los medios audiovisuales, etc., todo adecuado a la edad y contexto de los destinatarios³⁶.

10. Es importante que los textos opten preferencialmente por la participación activa y responsable de los catequizandos, y por el diálogo en pequeños grupos³⁷.

11. Hay que verificar si, tras adecuadas experiencias y reflexiones, se proporcionan elementos que ayuden a los destinatarios a fijar en la memoria sentencias bíblicas, expresiones de fe recogidas en el Nuevo Testamento y aquellas acuñadas por el Magisterio de la Iglesia, fórmulas litúrgicas, otras oraciones comunes y síntesis doctrinales³⁸.

12. Es recomendable analizar la inspiración pedagógica de fondo que presentan los libros y materiales para ver si es o no adecuada para la educación de la fe. No todas las metodologías pedagógicas son válidas para transmitir adecuadamente el mensaje cristiano. La acumulación, por ejemplo, de técnicas y dinámicas puede limitar mucho la presentación directa del mensaje cristiano, así como la transformación de la catequesis o la educación religiosa escolar en pequeñas clases de teología anula el impacto vivencial del Evangelio.

13. Con el fin de apoyar la socialización cristiana, procúrese el uso corriente de los términos tradicionales de nuestra fe católica. Cuando aparezca oportuno (por ser primera vez que aparece el término, por la edad de los destinatarios o por su nivel de escolaridad) es aconsejable que el término en cuestión vaya precedido de un sinónimo o breve definición (Por ejemplo: “Con ese gesto, Jesús instituyó la Eucaristía o Misa”; “La creación es un

³⁶ Cf. OCCh 113.

³⁷ Cf. OCCh 115 y pág. 86, LO 1, c 3.

³⁸ Cf. OCCh 120-122.

primer signo de la Revelación, es decir, de la amorosa manifestación de Dios al hombre”).

14. En dibujos e ilustraciones, hay que cuidar la coherencia de éstos con la reflexión teológica que acompañan, pues ciertos recursos icónicos pueden desdejar lo textual. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se insiste en representar la Iglesia como una construcción, a los ángeles con alas o el infierno como lugar con fuego.

15. Para destacar la experiencia de la Biblia en un encuentro catequístico, es preferible dar sólo la cita en el texto para que la lectura se proclame desde la Biblia misma. La solemnidad de este momento invita a que los autores sugieran signos y gestos apropiados.

Pauta de Cotejo

A fin de facilitar su tarea de redacción o evaluación de textos destinados a la educación de la fe, a continuación se ofrece una pauta que hace referencia a los principales criterios que se ofrecen en el documento.

Cada uno de estos indicadores se entiende desde la lectura del texto en cuestión, por lo que se recomienda la detenida lectura previa de todo el documento antes de completar esta Pauta.

Cada indicador está acompañado de una numeración del 1 al 5 para medir en qué grado se cumple cada indicador, siendo 1 “Nada” y 5 “Totalmente”, con variaciones intermedias.

Sugerimos que, para cada indicador, usted marque con una X el nivel de logro que percibe. Al finalizar, revise todos aquellos indicadores iguales o menores a 3. De su análisis dependerá un eventual rechazo al texto que se evalúa.

N°	Indicador	1	2	3	4	5
1.	Está de acuerdo a los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios oficiales.					
2.	Presenta unidades o momentos iniciales que proponen el kerigma.					
3.	El tono de la redacción es acogedor y propositivo.					
4.	La Biblia, con un número adecuado de textos pertinentes, inspira el desarrollo de los diversos temas, sin que las citas propuestas se consideren sólo un medio para apoyar la exposición de la doctrina.					
5.	La interpretación de los textos bíblicos se hace de acuerdo a la comprensión oficial que de ellos hace la Iglesia.					

1	2	3	4	5

- no cristianas e indígenas, sin dejar de señalar sus vacíos y deficiencias.
17. Se evidencia un equilibrio entre el misterio de comunión que constituye a la Iglesia, y la fragilidad de sus miembros, sujetos al error y al pecado.
 18. Se subraya la dignidad común que tienen todos los miembros de la Iglesia por su condición de bautizados, sin insistir en el modelo piramidal- jerárquico.
 19. Se presenta con claridad la especificidad de las distintas vocaciones que se dan en la Iglesia y cómo cada una responde a la invitación común de amar y servir.
 20. Se procura fortalecer en los destinatarios la pertenencia eclesial y su participación madura y activa en una comunidad cristiana.
 21. Se motiva el diálogo con la familia, el aprecio por la Piedad Popular y, eventualmente, el nexo con la Educación Religiosa Escolar Católica.
 22. Se expresa con claridad que el Espíritu Santo es una de las tres Personas divinas, no una fuerza o energía impersonal, presente en la vida del cristiano, de la Iglesia y en el caminar de la Humanidad.
 23. Se proponen momentos o indicaciones para formar a los destinatarios en la oración, para que sean dóciles a las mociones del Espíritu Santo, para que se formen en el silencio y la meditación cristiana, en el discernimiento y en una sana ascética.

24. Se evidencia sintonía con el Año Litúrgico.
25. Respecto a la Eucaristía, se conjuga tanto su aspecto sacrificial como su aspecto festivo, se invita a participar en ella el Día del Señor, y a prolongar en la vida cotidiana del resto de la semana, las mismas actitudes que los cristianos vivimos en su celebración.
26. Se presentan las cuestiones escatológicas de un modo explícito y como aliciente para el compromiso temporal por la construcción del Reino.
27. Se evidencia una cuidada diagramación, tipografía e ilustración de estos materiales educativos.
28. Se manifiesta un itinerario constituido por etapas, coherentes entre sí, que llevan a los destinatarios a una conversión permanente y a una asimilación progresiva del Evangelio.
29. Objetivos intelectuales se integran armónicamente con objetivos afectivos y operacionales de la fe.
30. Se presentan los contenidos en consonancia con la cultura, la experiencia y los conocimientos previos de los destinatarios, haciendo referencia a sus esperadas inquietudes y deseos.
31. Se promueve la participación activa, creativa y responsable de los destinatarios y el diálogo en pequeños grupos.
32. Se proporcionan elementos que ayuden a los destinatarios a fijar en la memoria sentencias

bíblicas y magisteriales, fórmulas litúrgicas, otras oraciones comunes y síntesis doctrinales.

33. Se cuida la coherencia de dibujos e ilustraciones con la reflexión teológica que acompañan, a fin de que los recursos icónicos no desdigan lo textual.
